Ideología, organización y poder: una lectura de *¿La Libertad Avanza? El ascenso de Milei y la derecha radical en Argentina*

Esteban Iglesias; Gastón Souroujon; Gisela Pereyra Doval; Juan Bautista Lucca y Sebastián Castro Rojas
Prometeo Editorial. 2024. 176 páginas.

GASTÓN ANDRÉS DOLIMPIO
Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad de Buenos Aires, Argentina
gastondolimpio@hotmail.com

Declaración de interés:
Nada para declarar.

https://doi.org/10.46468/rsaap.20.2.r2

El volumen propone historizar los procesos que posibilitaron el ascenso de La Libertad Avanza (LLA) y analizar su acción política durante los primeros meses de gobierno. Los cinco capítulos abordan dimensiones complementarias desde la perspectiva ideológica, emocional, organizativa, comunicacional y gubernamental, articuladas por un marco que identifica tres procesos estructurales: la polarización política, las transformaciones en la representación mediadas por los entornos digitales, especialmente las redes sociales, y los cambios en los repertorios de la movilización social. Así, la introducción caracteriza a LLA como un espacio de convergencia entre la derecha nacionalista reaccionaria y la derecha liberal conservadora, y señala que la radicalidad de Milei no se moderó en el gobierno, puesto que sus discursos mantuvieron la lógica del enemigo y su gestión buscó una refundación institucional a través de los DNU y la Ley Bases. Además, la introducción propone la figura de los nuevos huérfanos de la política para comprender la calma inicial de la ciudadanía. De esta forma, se analiza una especie de portadores de demandas insatisfechas y de una esperanza depositada en la ruptura, cuya contención inicial no se puede considerar como una adhesión irrestricta.

El primer eje que articula el volumen es la dimensión ideológico-emocional. Souroujon ofrece el análisis más teóricamente denso del libro y rastrea la construcción de una identidad política que combina la escuela austríaca, el individualismo radical anglosajón y la batalla contra el marxismo cultural, en la que Milei dotó de una estética de incorrección política para movilizar emocionalmente a sus simpatizantes. En ese marco, la distinción entre *resentment* y *ressentiment* resulta fundamental. Mientras el primero opera como motor de oposición al kirchnerismo, el segundo instala el deseo de venganza contra la "casta" como principio organizador de la identidad libertaria y explica por qué LLA pudo articular un consenso que trasciende la protesta y se convierte en un proyecto político. Además, el capítulo señala un gesto ideológico de alto

voltaje, ya que Milei identifica los años 1916 y 1983 como los dos momentos fundacionales de la decadencia argentina, poniendo en cuestión dos gobiernos radicales y los fundamentos mismos del consenso democrático.

El segundo eje articula las dimensiones organizativa, movilizacional y comunicacional. Iglesias reconstruye los repertorios de acción colectiva desde comienzos del siglo XXI hasta los primeros meses del gobierno de Milei, teniendo en cuenta el conflicto del campo de 2008, las marchas antikirchneristas de 2012-2013, las movilizaciones contra el aislamiento pandémico y las protestas que recibieron al nuevo gobierno (el paro general de la CGT, el 8M, el 24 de marzo y la marcha federal universitaria), y mostrando que la conflictividad social no se disolvió con el cambio de gobierno. Sin embargo, la periodización por etapas tiende a presentar como discontinuo lo que fue un proceso acumulativo, ya que las agendas que alimentaron la oposición al kirchnerismo —inseguridad, corrupción, inflación, rechazo a las políticas de género, crítica a las restricciones en la pandemia— no aparecieron y desaparecieron según los cortes cronológicos, sino que se volvieron el sustrato identitario sobre el que LLA construyó su polo opositor. Una lectura desde el agenda-setting y la batalla cultural habría capturado mejor esa continuidad.

Por su parte, Lucca aborda una dimensión subestimada en los análisis del mileísmo: la construcción partidaria. El argumento es paradójico y productivo, ya que el *outsider* antisistema necesitó exactamente las herramientas del sistema para gobernar. Las alianzas electorales tejidas desde 2021 y los acuerdos posteriores con el PRO, la UCR y los gobernadores provinciales para sostener los DNU y aprobar la Ley Bases muestran que la "rosca política", denostada en campaña, resultó imprescindible en el ejercicio del poder. Castro Rojas completa este eje analizando la comunicación digital no como táctica electoral sino como modo de gobierno, donde el lenguaje directo e irónico, los memes y los videos cortos configuran un estilo similar al de Donald Trump y Jair Bolsonaro, que LLA resignificó localmente. A ello se suma la existencia de redes de *trolls* coordinados para atacar a periodistas críticos —incluso a los inicialmente afines—, lo que muestra que el estilo de campaña se traslada sin modificaciones al ejercicio del poder.

El tercer eje, desarrollado por Pereyra Doval y Álvarez, aborda la tensión entre el dogmatismo ideológico y la realpolitik. El marxismo cultural —noción de raigambre nacionalista que denuncia la imposición de una ideología desde afuera— ocupa el centro de la batalla cultural, mientras que el alineamiento irrestricto con Trump y el rechazo a la Agenda 2030 configuran un occidentalismo rígido. Sin embargo, las relaciones con China y Brasil debieron ser mantenidas por razones económicas evidentes, lo que muestra los límites de la sobre-ideologización frente a la realidad de los principales socios comerciales del país. El vínculo con Isabel Díaz Ayuso (PP español) o con Vox, en cambio, muestra una identidad política que no admite matices y conecta el mileísmo con las redes transnacionales de derechas radicales que Forti describe en el prólogo y en trabajos anteriores.

¿La Libertad Avanza? es, ante todo, un libro que sistematiza. Su principal aporte es reunir, en un volu-

men coherente, las líneas interpretativas que las ciencias sociales han desarrollado sobre las derechas radicales contemporáneas y aplicarlas articuladamente al caso de LLA, alejándose de lecturas que reducen el mileísmo a la antipolítica, a la desideologización o a un fenómeno extraño. Así, el libro muestra un *background* teórico denso y expone un fusionismo donde conviven el nacionalismo reaccionario y el liberalismo conservador, y donde la batalla cultural cumple un rol central. Precisamente allí reside el interrogante más productivo que el libro deja abierto: si bien el fusionismo fue valioso para la construcción opositora y el acceso al gobierno, la durabilidad de este espacio político en el poder es una pregunta que deja sin responder. Su limitación principal es consecuencia de su mayor virtud, dado que escribir en caliente impone sus restricciones: el proceso de desmarginalización ideológica previo al fenómeno electoral aparece mencionado, pero no desarrollado sistemáticamente y la periodización del capítulo sobre acción colectiva fragmenta lo que fue una sedimentación identitaria continua.

El volumen representa una referencia ineludible para quienes estudian el mileísmo y las derechas radicales en Argentina. Su carácter multidimensional lo convierte en un mapa analítico del fenómeno libertario desde sus raíces hasta sus primeras expresiones en el ejercicio del poder. Las preguntas que deja abiertas —la durabilidad de las alianzas de gobierno, la tensión entre dogmatismo y pragmatismo, la capacidad de LLA para consolidarse más allá de su líder— son las que los investigadores sociales deberán seguir respondiendo en los próximos años.